

El nombre de Dios en lengua vasca

Por el Dr. JUSTO GARATE

RECAPITULACION (*)

Partiendo del hallazgo de las voces Jaun Inco en epitafios vizcaínos de Abadiano hacia el año mil, tenemos once textos desde el hallazgo pamplonés de un manuscrito posiblemente escrito por Andrés o Arnaldo de Barbazán hacia 1380 y otros textos —algunos probablemente múltiples— hasta el año 1609, los que dimos en el número 69 de PRINCIPE DE VIANA.

Debemos colocar en noveno lugar cronológico el de Venturino, que se ve ya como Gianghocoa y Sancoa en mis VIAJEROS EXTRANJEROS EN VASCONIA, p. 112.

A alguno ha interesado conocer las palabras exactas del comentario de Gerhard Bähr en 1929. Ahí van: "Vuelve M. G. Ramos en DE ASTRONOMASTICA VASCA (Tarragona, 1923) en la página 17, a la tan discutida cuestión del nombre *jaungoikoa* "el dios del alto" o "dios luna" y asienta que el nombre primitivo de Dios fué *urtci*, vocablo citado por Aymeric Picaud. Nosotros creemos muy posible que este último se haya equivocado. Quizá señaló él en lo alto para obtener el nombre de Dios y su interlocutor vasco le dió el vocablo para cielo por haberle comprendido mal. Esto nos parece probable por varias razones.

Primera: Aun el vascuence de nuestros días tiene en composición el vocablo *ortz(i) ortz-* cielo.

Segunda: Luego haré observar que el nombre de Dios aparece en forma articulada en el Códice de Calixto II, al menos en el texto que da Campión: *urcia* (Geografía del País Vasco-Navarro, tomo I de la provincia de Navarra, pág. 391), al paso que

(*) La primera parte de este trabajo ha aparecido en la revista **Príncipe de Viana**, 69 (1957) y 70-71 (1958).

el Sr. Ramos cita URTCI sin artículo siguiendo a Urroz. No voy a entrar aquí en la interesante cuestión de las palabras vascas articuladas y no articuladas del Códice de Calixto, pero el nombre de Dios debiera aparecer como nombre propio, es decir, en forma indefinida.

Tercera: Y por fin supongamos que los vascos del siglo XII cristianizados ya, hayan llamado a Dios *urtci(a)*. ¿Cómo explicar la completa desaparición hasta (para) el siglo XVI (en que escribieron Dechepare y Leizarraga) de este vocablo y su sustitución por una perífrasis tan vaga y poco característica como lo es *Jaungoikoa*?. Los judíos, es cierto, evitaban por reverencia pronunciar el nombre de Dios, *elohim*, diciendo en su lugar *adonai*, "señor". Pero no hay por qué suponer cosa idéntica entre los vascos en época cristiana. (Pág. 534.)

Karl Bouda en LOS AMIGOS DEL PAIS (1954, pág. 36) escribe lo siguiente: "Vascuence *ortzi*, *urzi*, Gott (Dios) en esta significación absoluta para Azkue". Pero yo dudo de que el insigne académico lo escribiera así alguna vez.

Mariano Ciriquiain, en el mismo Boletín (1950, p. 117), asienta "Aymeric Picaud, pícaro picardo, ¡buen pájaro el peregrino de Picardía!". Ya he advertido que esta Picardía no debe ser tomada como la región francesa, sino como un gran patio de Monipodio.

He explicado que para mí URZI no es divinidad, ni siquiera error, sino una falsa imputación. Schuchardt recoge Gurzil como nombre de divinidad bereber (1) del siglo VI (vide LOS PUEBLOS DE ESPAÑA de Caro, pág. 68). También Schulten da Uricico como nombre de un jefe de un clan astur (pág. 64) y al caso africano no le doy otro valor que el de coincidencia u homofonía.

Me escribió Veyrin hacia 1946 lo que sigue:

"La opinión de mi amigo Rodney Gallop sobre Aymeric Picaud es solo la transcripción del comentario un poco fantástico del canónigo Dibildos en GURE HERRIA, 1921, pág. 637. Por mi parte, atribuyo una gran importancia al texto de la GUIA DE LOS PEREGRINOS del Codex Compostelanus. Me inclino a pensar, como Joseph Bédier en el tomo III de sus *Légendes épiques*, que Picaud es un personaje ficticio, portavoz imaginado por los

(1) Otra casualidad es Sankoa que trae Venturino, pero en grafía italiana; es casi igual a Sanko en Duala de los Camerones, al final de la carta de Monseñor Straubinger.

monjes cluniacenses que multiplicaban los establecimientos hospitalarios sobre el camino de Santiago. De esa forma no expresaría Picaud la opinión superficial de un viajero de paso, sino la experiencia duradera de los religiosos instalados en el país mismo."

IV. Los vascos sin divinidad para Vinson

A. Algunos datos acerca de Monsieur Vinson

Uno de los tres enemigos literarios más fuertes contra los vascos ha sido Aymeric Picaud; y desde entonces, pocos nos han combatido a los vascos con más sana que Vinson, y al euskera, con más malignidad que Unamuno; incluía pues el trabajo de éstos, un grave pecado original.

Tengo para mí que desde Aymeric Picaud, nadie se ha acercado a observar a los vascos con la animosidad de Julián Vinson, quien con mucha osadía escribió en la *ENCYCLOPÉDIE LAROUSSE* su muy ligero artículo *BASQUES*, que han seguido muchos.

¿Cómo se nos veía a los vascos últimamente, entre 1876 y la guerra mundial II, de 1936, en un período de 60 años?

"En el fondo de todo este asunto había un deseo de parangonar los vascos a los tasmanos o chactas", leemos en Will Durant (117).

Pero en el transfondo había causas raciales, religiosas y políticas ocultas, en los que picó mucha gente e inclusive en parte hasta el gran Unamuno, resentido por los resultados desgraciados de varios concursos docentes de Bilbao.

Reaccionaron Campión y el profesor Telesforo Aranzadi, en trabajos que aparecieron en las revistas *Euskal Erria* y *Euskalerraren alde*, de las que aquí no dispongo y lo que recuerda Caro Baroja en su *ETNOLOGIA* (294). La respuesta de Campión defendiendo el espíritu vasco apareció en *EL GENIO DE NAVARRA* (página 54).

Observé que desde Unamuno a Waldo Frank (España Virgen) pasando por Diccionarios ingleses, Ormond, Margaret Galway y otros como Araquistain, intelectuales izquierdistas, había gran parecido en sus juicios peyorativos acerca de los vascos, y ello me hizo pensar que existía una fuente común, consultable a poca cos-

ta. Esa fuente era el susomentado artículo de Vinson y por lo mismo dirigí mi atención a su autor, laborioso observador y gran coleccionista, pero mediocre pensador. Por eso fue un destacado bibliógrafo y un apreciable lingüista, pero sus juicios generales son endebles y deleznable.

Anuncié en un trabajo reciente de vascología, que iba a ocuparme de Vinson, este vascólogo que desde luego no era infalible, ni siquiera imparcial, ni mucho menos vasquista como cree Lacarra (T. I, 202).

Voy a cumplir con mi promesa y trataré de demostrar mis asertos. R. R. Marett, profesor de Oxford, escribió: "lo más funesto en el estudio psicológico de las creencias humanas es el intelectualismo trivial", tan bien aplicable a Vinson. (Lowie, 137).

En el tomo I, y página 127, de su versión española, F. Nicolás copia un interesantísimo párrafo de un libro titulado *LES RELIGIONS ACTUELLES* (p. 141): "El fundador del budismo es indudablemente muy superior a Jesucristo y a Mahoma".

Su autor es nada menor que nuestro M. Vinson, profesor en la Escuela Nacional de Lenguas Orientales (I. p. 118). ¿Qué diría el P. Fita, su colaborador? Engañado antes por Picaud, lo fue ahora por Vinson.

Extracto de una carta que me envía Isaac López Mendizábal, el muy destacado escritor vasco: "El vascólogo inglés Dodgson no tenía gran simpatía por Vinson y siempre me hablaba de que mi padre le había prestado el ejemplar único existente de un libro en euskera (no recuerdo cual, aunque tengo una idea vaga de que era un libro de Kapanaga) y que no se lo había devuelto. Pues bien, juntamente con las cinco postales de Dodgson, llegó también una postal de Vinson, escrita a mi padre, en la que refiriéndose al libro antes citado, le dice que se lo devolverá y añade: "espero no dude de mi caballería" (sic).

M. Vinson se llama, pues, solípedo o equino a sí mismo y ello por una *gaffe* en su propia ciencia lingüística.

B. Inteligencia de los vascos

Camille Jullian escribió, pág. 9: "Le Basque n'a guère l'esprit créateur, il semble n'avoir presque rien inventé". O sea: "El vasco apenas posee un espíritu creador; apenas parece haber inventado algo".

Contesta muy bien Caro: “por otra parte yo quisiera que Mr. Jullian, hiciera una definición exacta de lo que él llama arte original y que a continuación indicara qué país, qué región o qué raza ha producido un arte de escrita originalidad”. (Etnología, página 99). Y añade en la p. 101: “Es pues un error y una ligereza el negar originalidad a los vascos, pues de hacerlo así, el mismo achaque se podría echar en cara a casi todos los pueblos de Europa”. (2).

“Le Basque est naturellement intelligent”, añade Vinson en el Larousse (611). Yo no conozco otra manera de serlo, pues ya se decía antaño, y lo doy traducido, pues si no la gente lo entiende a menudo mal: “lo que la Naturaleza no da, Salamanca no otorga”.

Sorprende entonces que su producto genuino, o sea la lengua vasca, carezca de tantos atributos como Vinson le niega, quien añade que “el cerebro de los vascos es rebelde a las ciencias positivas” (“El Genio de Navarra”, de Campión, pág. 54), y en el Larousse: “Il est pourtant intelligent et très susceptible d'être instruit”.

C. Ignorancia popular

En la sección *Moeurs et Coutumes des Basques* habla de *leur ignorance* y añade “viennent l'instruction, et une loi récente va, en France, du moins, lui en assurer les bienfaits”.

Ese *en Francia al menos*, es todo un poema, pues quiere decir que en la para él atrasada España, los vascos no tenían salvación, cuando hemos obtenido —aunque se debe ello al mayor número— mucho mejores resultados que en Francia.

Sorprende que este texto haya sido inspirador para Unamuno, dadas las cosas que escribió injustamente contra Francia, por ejemplo contra Molière, por carecer él por completo de *vis comica*, así como de sentido musical.

Navarra decretó la ley de la enseñanza gratuita y obligatoria, en 1795 según Ballesteros Beretta (VI, 299).

Si leemos a T. A. Raman (LA INDIA, 1944, Minerva, México, página 71), veremos que ya lo hizo el estado hindú de Travancore, por orden de la reina Parvatti Bai, en el siglo XVI. La asis-

(2) Esta respuesta, así como otra a Salvador Madariaga, son muy de loar.

tencia obligatoria del pueblo a las escuelas, según Bassi (Metodología, 27) fué promulgada por el duque de Sajonia Gotha, Ernesto el Pío (1601-1675), por indicación del hermano moravo Andrés Reyher.

La generosidad zoológica que llevaba a Unamuno a preguntarse si los cangrejos podían resolver ecuaciones de segundo grado, resulta estúpida cuando se tiene alguna duda de cuál es la verdadera civilización y cultura humana, en lo que caben tantas modalidades, desde la eficacia de los australianos para resolver cualquier problema práctico.

El tradicionalismo teológico del cardenal Bonald, que fué condenado por el Concilio Vaticano el pasado siglo, suponía que Adán conocía muchísimas nociones y que cada día se sabe menos.

Levy-Bruhl cree en el pensamiento prelógico o mentalidad primitiva, pero la combaten muchos como Imbelloni en RUNA. Ahora se piensa que en ciertos aspectos, los asiáticos comprenden mejor que nosotros la vida.

La teoría de la Semántica lógica y psicológica que más gusta a algunos es la que cree, según resume Alfonso Reyes, que la lengua lleva involuntariamente el sello de una metafísica arcaica, que no corresponde a la mentalidad ni a los conocimientos actuales. Se ve ello en los estudios antropológicos de Frazer, Levy-Bruhl y Malinowsky.

Véase en el Boletín Americano de Estudios Vascos, mi respuesta a DIE WOCHE. (N.º 7, pág. 232.)

D. ¿Carecíamos de divinidad?

Escribe Vinson (p. 612) que los vascos "en las épocas más remotas no tenían nombre para Dios, a juzgar por el vasco moderno", pero ello no es legítimo, porque en vasco se escribía poco y porque en nuestro tiempo hemos visto sustituir voces autóctonas por forasteras, lo que no prueba que aquéllas no habían existido. Pero, ¿es buena lógica juzgar de si el vasco antiguo tenía una voz determinada, mirando al vascuence moderno? ¿Podría hacerse lo mismo con el griego?

¿Puede probar que no hubo otros vocablos precedentes para Dios, aún excluyendo Urtzi, como lo hago yo?

Luchaire recoge los dioses vascos Urdoxus y Fagus, Sacaze a Lelhunnus e Illunus, Menéndez Pelayo a Lexo, Caro Baroja a varios más.

Prescindiremos del error de Eleizalde al suponer que el verbo *dio* (diño) en Vitoria el siglo XV, significara Dios.

Waldo Frank lleva al absurdo las *plaisanteries* de Vinson, Unamuno y Araquistain, sobre el tema, cuando escribe que “en el vascuence no hay palabras para expresar la idea de Dios”. (220) *Risum teneatis...*

En el LIBRO DE LAS MISIONES (Austral, 128), leemos de Ortega y Gasset: “La lengua vasca será todo lo perfecta que Meillet quiera, pero el caso es que se olvidó de incluir en su vocabulario un signo para designar a Dios y fué menester echar mano del que significaba *Señor de lo alto*, Jaungoikua. (3). Como hace siglos desapareció la autoridad señorial, Jaungoikua significa hoy directamente Dios, pero hemos de ponernos directamente en la época en que se vió obligada a pensar en Dios como una autoridad política y mundanal, a pensar en Dios como gobernador civil o cosa por el estilo. Precisamente este caso nos revela que, faltos de nombres para Dios, *costaba mucho trabajo a los vascos pensarlo*; por eso tardaron tanto en convertirse al cristianismo y el vocablo indica que fué necesaria la intervención de la política, para meter en sus cabezas la idea pura de la divinidad”.

Ahí se ve que cuando ignoran los hechos, los filósofos están a la altura de los filólogos, ensayistas y periodistas.

Pero un gran maestro de la lingüística de la nueva generación —quizá Américo Castro que se carteaba con Julio de Urquijo—, le contesta en las páginas 133 y 134 de la quinta Edición, así:

“Claro es que yo hubiera evitado el ejemplo del vocablo vasco para designar a Dios, porque es cuestión muy batallona.”

“Point de Dieu, de loi, de roi; Dieu est simplement le seigneur d'en haut”, escribe Vinson, fuente clara de ese trozo orteguiano y de otro que pronto daré de Baroja.

Eso de denominar a Dios es cosa seria. Para ello, recordemos que en la costa atlántica de Panamá, cerca de Porto Belo, fundaron los españoles la ciudad de NOMBRE DE DIOS y que Fray Luis León escribió los famosos NOMBRES DE CRISTO.

La base para los juicios de Unamuno es esta frase: “Son de abolengo latino, desde luego, los términos expresivos de ideas religiosas, pues la religión del pueblo vasco es religión latina (394).

(3) Si *alto* estuviera mal, *Altísimo* estaría peor.

Y con ellos las nociones psicológicas que a la cultura religiosa se deben”.

Esto es sofisma, pues no es cierto que nuestra religión sea latina —por mejor decir, es de origen hebreo—, pero aunque lo admitamos pudo haber —y los hay— términos religiosos vascos, que no son de abolengo latino.

Antes había habido la ingenua pretensión de derivar *lábaro* de *lauburu*, que se ve por ejemplo en Labayru, interesado sin duda por el parecido con su apellido.

Si vemos la síntesis del juicio de Pío Baroja en los AMIGOS DEL PAIS (año 1953, pág. 375) nos asombraremos al leer lo que sigue: “Ni Dios, ni alma, ni espíritu, ni cielo, ni infierno, ni purgatorio en vascuence.

Ni santos, ni trinidad, ni castigo, ni religión, ni ángeles.

No hay palabras para ideas religiosas, leyes, sociedad o reyes. “Urtzi ta lege gabe” escribe en otro lugar (Amigos del País, 1953, página 386).

Uno ha leído que “el escéptico niega por honradez”, pero esto anterior pasa de la cuenta y, como vamos a probar, es notoriamente falso.

Es casi seguro que la voz *Jauna, Señor*, designara ya hace muchos siglos el concepto de Dios entre los vascos. Que la voz *jaun* es vieja, se ve en los *Materiales* de su sobrino Julio Caro, que nos la da para el año 965 (p. 164), como *iaunso (jauntxo)*. ¿Y no corresponde al Dominus, Señor, Seigneur y Herr?

Con razón asienta el profesor Imbelloni que “muchas inducciones y analogías del hombre de ciencia, son gobernadas por los sentimientos que lo animan”.

Y así Vinson nos da *jaun gorri* como nombre del diablo.

Los vascos —como otras muchas razas— llamarían Jaun o sea Señor a Dios, y la afirmación de que Jaungoikua o Señor de lo alto sea moderna, no pasa de ser una suposición o hipótesis, completamente gratuita, por nadie demostrada y difícil de demostrar por otra parte.

En euskera se dice a menudo hoy día “Bañan, Jainkoaren izeanean!”, o sea traducido al castellano. “¡Pero, en nombre de Dios!” Eso decimos al leer esas frases de Baroja.

Con esas insultos domésticos, ¿qué cabe esperar desde fuera? ¿Cuántos extraños lo tomarán por oráculo?

Parece pues que esos JAUN INKO de los siglos IX y X, y que el JAUN GOIKOA del manuscrito pamplonés, que ha sido origen de este ensayo, hacen innecesario el URCIA.

Más sensato sería referirlo al léxico conocido de origen latino, sin pretensiones de incapacidad de discurso y abstracción.

Así lo han hecho varios como Carmelo Echegaray y Urroz, éste en el Congreso de Oñate.

Durante el año 1955, Odón Apraiz dió una conferencia en San Sebastián en la que versó sobre "Modernidad relativa del vocabulario religioso vasco" (Los Amigos del País, 1956, pág. 95).

También dió otra José María Lacarra en la misma ciudad con el título de "La cristianización del País Vasco" (Los Amigos del País, 1956, pág. 100).

Probaremos en el capítulo VI que aún si fuera cierta, esa apuntación de Aymeric Picaud, no hubiera sucedido nada que no existiera en muchos otros idiomas; el paso de lo concreto a lo abstracto divino.

En el capítulo V veremos, cómo sucedió lo mismo en otros muchos conceptos.

V. Cielo, sol y otros nombres divinos

A. Cielo mundial

"En el ciclo de los pastores, es característica la creencia en un ser supremo que reside en el cielo y que se confunde con el mismo cielo (dioses uránicos) (102). En el ciclo señorial, hay un dios del cielo (121).

Entre los mogoles, según Will Durant (109), el Dios supremo era *Tengai*, el cielo; en la China era *Ti*, el cielo; en la India védica era *Diaus pitar*, el padre cielo; entre los griegos era *Zeus*, el cielo o el que acumula nubes; entre los persas era *Ahura*, el azulado cielo (Briffault, II, 508 y 509), y entre nosotros los hombres piden aún protección al *cielo*.

Los congolese llaman O-*lionin* o señor del Cielo a Dios (Nicolay T. I., 43). Es curioso que Enseñat, el traductor del Nicolay, traduzca por Benigno el golfo de Benin en Africa, donde residen los akkas que veneran el firmamento o cielo al que llaman Waka (I, 40 y 41) al igual que los Gallas, Imoniates y Binkas.

El P. James Broderick, escribía en *ORDEN CRISTIANO* (I, IV, 1943), que en China la palabra *T'ien* significa tanto Dios como los cielos, y que dicho vocablo está desgraciadamente lleno de fulgores de relámpago, como el griego *homoiouios* en la historia del cristianismo.

Pigafetta (pág. 97), tratando del filipino rey de Massagua (Limasagua), cuenta que Magallanes preguntó a quiénes adoraban: "Relevando las manos juntas y los ojos al cielo..., que adoraban a un ser supremo que llamaban Abba".

"En Polinesia el cielo es *rangi*, que personificado indica el padre cielo, el clásico progenitor de todos los seres de la creación, incluso los dioses", según leemos en Imbelloni (II *Esfinge indiana*, página 417).

Viracocha en el Perú era el tratamiento debido a dignatarios y jefes y luego en la época tardía, el Supremo dios de los peruanos por haber sufrido análoga ampliación semántica que la que en nuestros idiomas caracteriza el empleo de Dominus, Don, Señor, Lord, etc. (Imbelloni, *idem* pág. 401).

Moratawa, o país del trueno, es en el Brasil un lugar supraterrrenal, el cielo tras las nubes, donde residen los seres sobrenaturales más poderosos y se acumulan los meteoros: viento, trueno, lluvia, rayo, manejado por aquéllos.

En Patagonia había la creencia en un Alto Dios, dotado de fuertes caracteres uránicos. (RUNA, VI, 2.º, p. 303, 1956).

Para algunos no está bien que los vascos coloquen a Dios en lo alto, pero sí que en castellano se le llame Altísimo, Supremo y Todopoderoso, que son adjetivos muy concretos, nada menos que en superlativo.

B. Cielo vasco

Julio Caro Baroja publicó en 1948 un trabajo titulado *SOBRE LA RELIGION ANTIGUA Y EL CALENDARIO DEL PUEBLO VASCO*. Consta de 5 capítulos:

El Dios del cielo	pág. 17
El sol	" 35
La luna	" 47
La tierra	" 59
El calendario vasco.—Mes y año	" 71
El calendario vasco.—Semana, mes y estaciones	" 83

Cada capítulo tiene notas bibliográficas y críticas a su final.

Salió en el tomo VI de los TRABAJOS DE INSTITUTO BERNARDINO DE SAHAGUN, de Madrid.

En el Boletín Americano de Estudios Vascos número 7 de 1951, en Buenos Aires, se publicó mi recensión de ese trabajo que ocupa las páginas 241 y 242. Ahí decía yo: "el asunto de *Urcia* que es cuestión opinable, que quizá nunca se llegue a demostrar palmarientemente".

Voy a dar ahora lo que publiqué en 1951 en el Boletín de Amigos del País, pág. 469: "Otras materias son cuestión de pareceres como si UR CIA (sic) ha significado alguna vez en euskera el concepto de Dios o no. Yo creo que no, con otros varios escritores. Otro grupo distinguido opina que sí. ¿Vale la pena de insistir mucho en aquello que, *por ahora*, no es demostrable? En esos casos, sólo los hallazgos de los opinantes, en otros terrenos, podrán dar valor a la hipótesis por el argumento de la autoridad. Pero de ahí a considerar decidido el asunto, porque las otras palabras de Picaud estén bien, media un abismo en epistemología, pues un error es como una jugada de azar; tiene un valor por sí mismo y no por la serie". Sin embargo así lo hace J. Caro Baroja en el bello trabajo "Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco", pág. 21.

El Dr. López Mendizábal deriva Jainko de Gainko, o sea el de arriba. Parecida es la composición Goiko, nombre de la luna, creo que en la comarca roncalesa. Véase Campión en EL GENIO DE NABARRA, pág. 52.

C. El sol mundial

"Ya nadie acepta, en el campo teórico, que el culto solar o heliolatría, fuese en un punto cualquiera del globo, el fundamento primitivo de todo desarrollo religioso, como lo pensaron Müller, Taylor y Squier, impulsados por los Iluministas". (Imbelloni, *idem* pág. 196).

El mismo cita de paso (285) a la famosa svástica.

"Hay que convenir en que gran cantidad de expresiones equivalentes a *mito solar*, *representación solar*, y parecidas, las que obstruyeron durante tanto tiempo el terreno de la hierografía, han desaparecido de los libros actuales, desde que la historia y crítica de las religiones, pasó de los escritores de cultura literaria

y filológica, a los investigadores del método etnográfico, moderado posteriormente y cada vez más intensamente por la información histórica". (Imbelloni, idem pág. 286).

El Dios de los muyscas o chibchas colombianos se llamaba Zuhé o Xué, que significa brillante y cielo, según Adán Quiroga en LA CRUZ EN AMERICA (p. 24). Arthur Ramos recoge voces para Dios entre los negros (p. 57).

INTI era el nombre quichua del sol adorado por los incas.

Zeo, genitivo de Dios, recuerda la palabra sánscrita *Dyaush*, que quiere decir brillante y cielo, según leemos en Nicolay (T. I. páginas 90 y 217 de la Historia de las creencias). Uranos es cielo en griego.

Precisamente un profesor de lenguas dravidianas en la Sorbona, nacido en el Indostán, olvida aquella raíz sánscrita del Norte de su país, el *Deva* indostánico, de donde proceden Theos, Zeus y Deus, que significaba resplandeciente. ¿Es superior ese concepto al primitivo vasco? ¿Es que éstos creían menos que sus vecinos franceses y españoles, en último caso?

¿Es que la etimología de *Dios* ha de ser ya teológica?

D. El sol vasco

"De la Bibliografía y literatura Bascongada y de sus diferentes dialectos" se llaman unos apuntes inéditos de Aizkibel. En ellos habla de *Eusk-al-dunak*, que traducido quiere decir "los que tienen el lado del sol", y la lengua suya se llama *Eusk-era*, "a manera o modo del sol", en la página 2. Y en la 17, *Euskera*, "a manera del Sol o del oriente". *Euskaldunak*, "los poderosos del Sol y del oriente".

"*Euskaldunes* o hijos del Sol, como los llama *Chaho*".

En la página 18, "Siendo los *Euskaldunes* de la zona del Sol (*Euzk-era*)", así con *z*, como lo escribiría más adelante Sabino Arana.

Izbegi. Se ha tomado el sol, por ojo centelleante de la Divinidad (Nicolay, T. I. 218); como ojo de Dios y morada divina en Egipto nos da Nicolay (T. I. 67). En algún país se llama la ceja de *Dios* al arcoiris (Nicolay, T. I, 40).

En Larrau (Soule), fotografió Rodney Fallop, el barrio *Ekhi-begi-handia*, que significa: el ojo grande del sol, y en el mismo la casa *Dorrondo*.

Sorprende la manera de discurrir de Thalamas en GERNIKA cuando escribe, en el número 18 y pág. 15: "Acerca del sol, y del firmamento diurno, encarnados en *Eguzki* y *Urzi*, no se transparenta ninguna leyenda vasca. Y es que la religión solar implica ya nociones trascendentes. La Luz en cuanto tal, independientemente de los objetos que ilumina, no se presta a juegos de la imaginación".

Sólo en la ciudad de Tandil conocí varias leyendas acerca del sol.

E. Una carta de Monseñor Straubinger

Convenía, pues, mostrar algo general sobre el origen de la denominación de Dios, que Vinson y Unamuno creían era abstracta en algunas lenguas supercultas. Me dirigí a Monseñor Straubinger con quien he departido algunas veces —como lo hice otras muchas con Unamuno en París— y de quien tengo el mejor concepto por sus conocimientos en esa materia.

Dicho Monseñor tuvo la amabilidad de enviarme un escrito con sus observaciones y las de otros al respecto y de autorizarme para su publicación.

Esto, que es claro y sencillo, basta a mi propósito. No es prudente recurrir a las teorías del mismo Monseñor Straubinger de los dos orígenes de denominaciones de Dios en 40 lenguas distintas, uno significando la altura, crecimiento o vida, y la segunda, designando la fuerza. Ello le lleva a identificar Jaun con Deus y otros numerosos nombres de Dios en las lenguas clásicas y orientales y germánicas.

La Plata, 5-II-57-

Sr. Dr. Gárate

Mi querido Doctor:

Con gusto le voy a contestar lo que puedo.

Primero: El significado de Señor es, en todas las lenguas, secundario. Porque las primeras palabras significaban cosas *concretas*, y no *abstractas*. Esta es una regla general que no admite excepciones de ninguna clase. Hay, pues, que buscar de qué cosas concretas se ha formado el concepto de Señor. Le doy ejemplos.

1) *Señor* viene del latín *signatus* (4), *signatarius* y quiere decir: el que lleva un distintivo, el *distinguido*.

(4) Yo siempre lo he visto como de *senior*, más viejo. No me solidarizo con todas sus noticias, ni entiendo que haga falta. J. G.

2) *Dominus* viene de *Domus* (casa): el *dueño de casa*. De ahí la palabra *dueño*.

3) *Lord* viene del viejo anglo-sajón *hláford*; *hláf* significa pan, y *hláford* es *el que da a otros el pan*.

4) *Mister* viene de *magister* (maestro), y *magister* viene de *magis*, el que sabe más, el que puede más. No se usa como nombre de Dios.

5) *Herr* viene de la idea de *grande* (gross), en griego *Kyrlos*, en persa *Cyrus* (nombre de rey).

6) Hebreo. *El* (Dios) viene según algunos de la idea de *alto*, significaría, pues, el Alto, Altísimo. Pero probablemente significa lo mismo que *Elohim* (el Fuerte). De ahí el árabe *Alá* (forma antigua *Iahun*).

7) *Iahve* (Dios, nombre preferido Ant. Test.) viene del verbo *hajak* (pronunció *jayah*), que significa vivir, existir. *Iahveh* es, pues, el que vive, *el que existe* (por sí mismo y no por otro). Nótese que el concepto de vida y vivir es un abstracto que *viene* del sentido concreto *moverse*. Todo lo que se mueve tiene vida. De esta analogía nació el concepto de vida. Se podrá escribir sobre este concepto y sus palabras todo un libro.

8) *Gott* inglés *God*, viene de raíz *g-g-y* y significa arriba *alto*, como *goi* (también raíz *g-g!*) en *vasco*. En la gramática vasca encuentro como nombre de Dios *Jainkoa*. Esta última parte del nombre (*Koa* y *goikoa*) es también de la raíz *g-g*, de manera que el alemán y el vasco han tomado el nombre de Dios de la misma raíz. Sobre *Jaun* tengo dudas. Si la *J* se pronuncia como *J* castellana, es también de la raíz *g-g*, porque la segunda gutural se esconde en el diptongo *au* y *ai*. Si se pronuncia como *y*, pertenece a otra raíz, de la cual trataré más adelante. Es interesante que también los araucanos han formado el nombre de Dios de la raíz *g-g*: *Ngene* (depravación de *g-g*).

Para no ocuparle demasiado, le doy ahora los nombres de Dios y Señor que vienen de la raíz principal que los hombres han tomado para expresar lo que es Dios. Es la raíz *t-k*, como yo la llamo, es decir, la raíz cuya primera consonante es una dental y la segunda una gutural. Advierto, empero, que la dental al comienzo de una palabra puede transformarse en *l*, *r* y *n* (es una regla que encontré comparando muchas lenguas), y la gutural, si está en segundo lugar, puede ceder igualmente a las líquidas y nasales o desaparecer por completo o esconderse en un diptongo o en una

vocal larga. Son reglas mías, a base de las cuales he descubierto las identidades de todas las lenguas en origen, o sea, en sus raíces primitivas. Ud. no necesita creerlo (5); sin embargo, le doy brevemente el fruto de mis investigaciones. La raíz t-k expresa la fuerza y grandeza.

Comenzamos con el *latín*. En latín vienen de la raíz t-k los siguientes nombres de Dios (dioses): *Deus, Juppiter* (de *Deus pater*, como sánscrito *Dyauspitar*), *Juno* (como *Juppiter*), *Janus, Diana*.

En *griego*: *Zeus, Theos, Dio(nysos)*, hijo de *Zeuz, Daimon, Athene* (A es prefijo).

En *alemán*: *Zin o Tin, Tor, Donar* (inglés *Thur* en *Thursday-jueves*), *Iduna, Loki* (en lugar de *toki*).

En *hebreo*: *Adan y Adonai* (la A es prefijo), *Saddai* (*Schaddai*) de *Sardai* (S-T).

En *asirio y babilónico*: *Dagón, (Mar)duk, Istar* (?), *Tammus*.

En *siriaco*: *Adonis, Attis, Avsera y Astarté* (?) todos con A como prefijo.

En *vasco*: *Jaun y Jain*, si es que la J equivale a la Y.

En *egipcio*: *Aton, Tum, Ton*.

En *húngaro*: *Isten*.

En *malayo*: *Tuhan*.

En *chino Sang*: *di, Tien-tschu* (Señor del cielo).

En *guaraní*: *Yara* (Señor), en *araucano* antiguo: *Toki* (Señor).

En *japonés*: *Shin, Tama y Sama* (Señor), (*Shu*) (Señor), *Ten-Shu* (Señor del cielo).

En *Cafre* (Africa): *Tixe*.

En *Duala* (Africa): *Sanko*.

En *la India*: *Siva*.

En *hurrítico* (en las excavaciones de Ras-Schamra en la Siria). *Teschub*."

(5) En efecto, eso toca ya mi escepticismo.

VI. Los vascos sin nombres abstractos para Unamuno

A. La abstracción en Filología

“Casi desprovisto de lenguaje, el indio norteamericano, en las representaciones más populares, se comunica enteramente por medio de gruñidos y unos cuantos verbos en el presente de indicativo. Los griegos sostenían que quien no hablaba griego realizaba simplemente una idiota repetición del sonido “barbar” y de ahí que no le mereciese consideración, como *bar-bar-o*. La designación *hotentote* tiene afinidad con el vocablo holandés por tartamudo y refleja la convicción de los primitivos viajeros holandeses de que los pueblos negros no hablaban, sino que trataban de hablar (6).

El inglés “pidgin” (una corrupción del inglés comercial y no muy distante, en eso, de la jergonza de la correspondencia comercial), compuesto principalmente de vocablos ingleses, adulterados según el uso idiomático chino, ha hecho muchísimo por fomentar el engaño de que los pueblos primitivos hablan como niños retardados, de paladar hendido. El buen humor de las naciones ha sido enaltecido por innumerables caricaturas, que representan a un salvaje de mota, hablando esta ridícula jerga frente a algún marino o aviador accidentados. Pero rara vez se considera que de los hombres representados, el salvaje es el periodista. El inglés pobre, por “pidgin” que sea, es, después de todo, una forma de lenguaje del hombre blanco; el salvaje es quien ha tenido la inteligencia y el espíritu emprendedor para dominarlo. Probablemente a él también le parezca estúpido, pero como es el único idioma que los hombres blancos comprenden, tiene que emplearlo.

Entre los suyos es probable que hable un idioma sobremanera complejo, con complicadas declinaciones, conjugaciones, tiempos, números y modos. Stefansson dice que un verbo *esquimal* puede ser empleado de diez mil maneras diferentes.

Driberg cree que los *didniga* poseen un vocabulario mucho más extenso que casi todos los pueblos de habla inglesa y niega que los salvajes ne puedan expresarse con *abstracciones*.

(Continuará)

(6) Polacos y rusos designan Nemec, mudos a los alemanes.